

25° Domingo del Tiempo Ordinario
24 de septiembre de 2017
p. Noah Carter

En el Evangelio de hoy, Nuestro Señor compara el Reino de Dios con un hogar y su familia que contrata a hombres para trabajar en la viña. Él hace esto para mostrar que, en el día del juicio, aquellos que son últimos ante los ojos del mundo serán los primeros en entrar en el reino de Dios. Aquellos discípulos que son odiados y despreciados por su amor a Cristo, conocerán primero las recompensas de Dios. Y hay tres puntos en las parábolas de nuestro Señor que nos ayudan a entender lo que él quiere decir.

Primero, el patrón de la viña es generoso. Recordando nuestra primera lectura, Dios dice que sus pensamientos y caminos no son nuestros pensamientos y caminos. En muchas ocasiones, sólo pensamos en la justicia: un salario por hora; una buena obra para obtener una porción de gracia; tres buenas obras para tres porciones de gracia. Frecuentemente nos fijamos en los demás y nos comparamos. ¿Cómo nos parecemos en comparación con esta persona o esa persona? Pero nuestro Señor nos trata individualmente. Él es completamente justo y nos da la gracia y la ayuda que necesitamos en la cantidad que la necesitamos.

Nuestro Señor es generoso, lo que significa que debemos aceptar y agradecer todo lo que Él nos da. En la humildad, debemos alabarlo y darle gracias también por los dones y talentos que Él da a otro. A nuestros ojos, podríamos pensar que alguien más no merece lo que ha recibido, pero nuestros pensamientos no son los pensamientos de Dios. Cultivar una vida de gratitud es necesaria para la vida cristiana.

En segundo lugar, hay diferentes tipos de personas en la viña y Dios desea que todos ellos participen en su Reino. Hay algunos que trabajan celosamente sin detenerse a edificar el Reino de Dios. Estos son los trabajadores que son contratados al amanecer y trabajan todo el día. Otros se contratan durante todo el día. Cristo se está refiriendo a aquellos cristianos que les resulta difícil ser motivados en sus años más jóvenes. Tal vez se distraen a una edad temprana por las mentiras del mundo. Tal vez luchan con los preceptos y las exigencias del cristianismo. Pero finalmente aceptan y llegan a creer en Cristo y trabajan para su gloria. Ellos llevan el calor del sol de mediodía, lo que significa que su trabajo se realiza en reparación por el tiempo que pasaron extraviado en su juventud. Sale de nuevo, y otra vez, y otra vez durante todo el día. Esto muestra el cuidado de Dios que quiere que todos los hombres sean obreros en la viña de sus propias almas; y de la Iglesia, para que ambos sean adornados con frutos de todo tipo.

Sale al final del día para llamar a los perezosos y perezosos. Conociendo sus corazones, les da los dones justos y justos que necesitan para trabajar un poco para dar fruto. Este hermoso aspecto de Dios nos muestra que nunca se rinde a nosotros, incluso cuando no queremos llegar al trabajo.

El tercer punto de nuestro Señor: nunca asuma que usted sabe qué gracia o recompensa Dios le da a una persona en comparación con otra. Note cómo todos los hombres son pagados al final del día. El sol ha caído y está oscuro. Aquellos que fueron contratados primero y ahora vienen en último lugar no podían percibir fácilmente qué clase de denario fue dado a los que vinieron primero en la línea. Sólo escuchan al mayordomo decir a cada uno, reciban su denario. O si lo veían, no podían percibir claramente en la oscuridad que habían recibido un denario de cobre, mientras que los otros habían recibido uno de oro. Porque el cobre se asemeja al oro en el resplandor de la luz de las velas, de modo que pensaron que el mismo denario se les había dado como a ellos mismos, y se sintieron ofendidos.

Nuestro Señor nos enseña en este Evangelio lo que significa ser humilde y como obra en su Reino. Él nos da a cada uno una misión -una vocación- y todas las gracias que necesitamos para vivir fielmente de acuerdo con ese llamado. Sus gracias son tan diversas como la variedad en la forma en que la gente vive la vida cristiana. No es para nosotros conocer la autenticidad o autenticidad de la vida de un hombre. Es nuestra responsabilidad purificar nuestra propia ética de trabajo en la viña de Dios, haciendo el trabajo por el cual el maestro nos contrató. En nuestras relaciones con los demás, oremos para que sus recompensas sean mayores que las nuestras, siempre que recibamos la recompensa apropiada por nuestro trabajo. En la viña de Dios estamos todos unidos. Oremos para que todos podamos estar unidos en el cielo.